

Vida y trabajo

MANUEL HIDALGO

ACTUALIZADO 04/12/2015 03:23

Vivir es un trabajo que requiere dedicación exclusiva. Cada día más. Hay quien dice que su vida es su trabajo. O que su trabajo es su vida. No me refiero a eso. No me refiero a una identificación emocional entre vida y trabajo, que parte de aceptar que son dos cosas distintas para, finalmente, considerarlas alegremente y por gusto la misma cosa. Pobres, los que así piensan. Que se mantengan felices en su error, eso les deseo.

El error consiste, a mi juicio, en no darse cuenta de que vivir también es un trabajo. Un trabajo enorme. Tan enorme que, a ver si me explico, parece mentira que nos quede tiempo para trabajar. Para lo que entendemos por trabajar: ir a la oficina, a la fábrica, al despacho, a la tienda...

A mí, vivir, estar en el circuito de la vida legal y oficial -esto es muy importante-, cada día me cuesta más. Más

horas. No estoy hablando de diversiones, aficiones, placeres... la vida. Estoy hablando de papeleos, gestiones y burocracias. La vida, también, según ha devenido. Las relaciones con el banco, con los seguros, con el Estado, con los proveedores de servicios, con la comunidad de vecinos, con el colegio de los niños, con las asociaciones a las que pertenezco, con quienes arreglan las averías de mi casa, con los médicos, con... leer papeles, acudir a ventanillas, preparar documentaciones, contestar a llamadas y *mails*, renovar carnés de toda clase...

Alguna vez oímos que las 24 ideales horas del día habrían de dividirse entre ocho dedicadas al sueño, ocho dedicadas al trabajo y ocho dedicadas al ocio. ¡Para partirse de risa! Todo es trabajo. El trabajo convencional merma o se cuela en el sueño en forma de pesadilla. Nadie que trabaje en lo que se entiende como trabajar trabaja sólo ocho horas. ¿Ocho horas de ocio? ¡Vamos, anda!

¿Y qué dicen los partidos? Los partidos dicen que van a conseguir trabajo para todos. ¿Todavía más? No quiero frivolar sobre cuestión tan delicada, pero ya se me habrá entendido la diferencia que hago entre trabajo y trabajo. Yo votaría con gusto a un partido que consiguiera trabajo para todos y, al mismo tiempo, menos trabajo para todos. Que consiguiera que vivir -cumplir con los requisitos para constar como vivo- no fuera tan trabajoso, que abreviara los trámites. Yo votaría por quien me simplificara la vida, el trabajo de vivir cada día y al día.

PUBLICIDAD

No es que esté de acuerdo con Podemos, ni mucho menos, pero hemos llegado a un punto en el que vivir es tan trabajoso que, en un auténtico Estado del Bienestar, vivir debería estar subvencionado. Una renta mínima, para poder apechugar con tantas horas de gestiones. Cada día me parece más milagroso cómo saco adelante -aunque sea mal- mis burocracias sin disponer de una secretaria. O secretario, por supuesto, faltaría más.

Cuando trato de quedar con alguien y no puede, no suele argumentar que tiene que trabajar -el trabajo convencional, se me ha entendido ya-, sino que aduce una reunión con su gestor, con su abogado, con su administrador, con su procurador, con su agente de seguros... Y, todo eso, en su presunto tiempo de ocio.

¡El tiempo! El tiempo es el verdadero lujo de nuestras vidas. Pero ese lujo no consiste en tener ni, mucho menos, en encontrar tiempo. Tener o encontrar tiempo para esto o lo otro. ¡No! El lujo consiste en perderlo. Perder el tiempo, eso sí que es vida. Pero apenas nos dejan. Llaman a la puerta. Vienen a revisar el gas. Me pedirán algún papel. Uf. ¿Y **Kant** no dijo nada sobre esto?

3 Comentarios



Rodrigo Diaz Rato

04/12/2015 19:27 horas

#1

Me parece un artículo absolutamente genial... Manuel Hidalgo sigue la línea que Pablo Lafargue escribió en el libro sobre "El elogio a la pereza", en el que decía que el hombre como mucho debería trabajar al día tres horas y el resto para el ocio... Ojalá algún día llegemos a eso.



moiso2509

04/12/2015 23:08 horas

#2

genial, chapeau

VER 3 COMENTARIOS
